

No es posible, pues, que este estado de cosas continúe como hasta ahora: es el verdadero desastre social. ¿Es por ventura de justicia que se abandone la enseñanza al solo capricho, al solo criterio de un hombre como Brenes Mesén sin ideal fijo en ningún sentido, si se prescinde de un sectarismo que lo hace repulsivo en su carácter de educador—quien debe ser un hombre ajeno a toda idea sectaria—como que los principios que al respecto hoy sustentan y predica (que tal vez mañana sean los contrarios por la socorrida ley de evolución) no son los principios de nuestra sociedad; sin orientación definida; sin convicción de ninguna especie; hombre visionario, de ideas fantásticas y sin sentido práctico alguno; hombre que lleva en su imaginación un cúmulo de ideas desordenadas, sin ilación alguna y que a esta hora ni él sabe a buen seguro lo que cree, piensa y quiere? ¿Es posible, repito, que a merced de un cerebro que jamás se ha hecho cargo de lo que Costa Rica necesita, quiere y puede en materia de enseñanza pública, continúen las cosas para llevarnos al desastre?

Cartago, 8 de Febrero de 1917.

Respondiendo a un maestro de escuela

Opimo, dice Bello.

Disenteria, dice Cuervo con sobrada razón (como *dispepsia*, *disuria*, etc.); pero la Academia escribe «disenteria».

Maná, m., dice la Academia, para designar la sustancia medicinal. Lo mejor sería decir: *la mana* o *la manna*. El nombre del principio activo de esa sustancia guarda todavía en el comercio su forma correcta: «la manita» o «la mannita».

Acedía, decimos todos (no agriera ni agriura).

Váguido, es más castizo que «vahido», indudablemente.

Imp: y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

En las mejores circunstancias, no quiere someterse a una operación necesaria, está poseída de terror cobarde.

Cuando el cólera o cualquier otra epidemia terrible aparece, el miedo que se propaga hace que todo médico verdaderamente profesional, lo ataque e impida su propagación.

El miedo, en este caso, es grande y la ansiedad constante. El estado mental que hace huir a las gentes de sus amigos o a un médico de su deber es un terror producido por la cobardía.

Hay otro estado mental que es intermediario entre el miedo educador y el terror cobarde. Generalmente es disculpable. Por ejemplo: el miedo de los dolores en la silla del dentista. Este miedo, tan antiguo, ha sido de gran valor para abolir los antiguos penosos métodos.

Pero tan poderosas son las primeras impresiones y experiencias, especialmente durante la adolescencia, que muchas personas maduras que fueron lastimadas por los dentistas cuando jóvenes, se aterrorizan a la idea de volver a sentarse en la silla de agonía. Sólo por una nueva experiencia puede extirparse de la mente este miedo razonable, que no es cobardía.

Número 346 de *Revista de Revistas*, México.

Colección de ESCRITORES AMERICANOS

Dirigida por Ventura García Calderón

La casa Maucci de Barcelona comenzará a publicar, desde los primeros meses de 1917, una Biblioteca selecta de escritores americanos de ayer y de hoy. El escritor que la dirige, don Ventura García Calderón, cuenta ya con el apoyo y la colaboración de los más reputados literatos; y acogerá sin exclusivismos nacionales, con el más generoso criterio americano, todos los libros que puedan contribuir a dar mayor gloria al Continente. Esta colección publicará, por lo menos, seis tomos cada año, que se venderán en las principales librerías de América y España.

Dirigir los pedidos a la casa Maucci, 166, calle de Mallorca, Barcelona (España). Los canjes y todo lo relativo a la dirección, a don Ventura García Calderón, 3, rue d'Orléans, París, Francia.